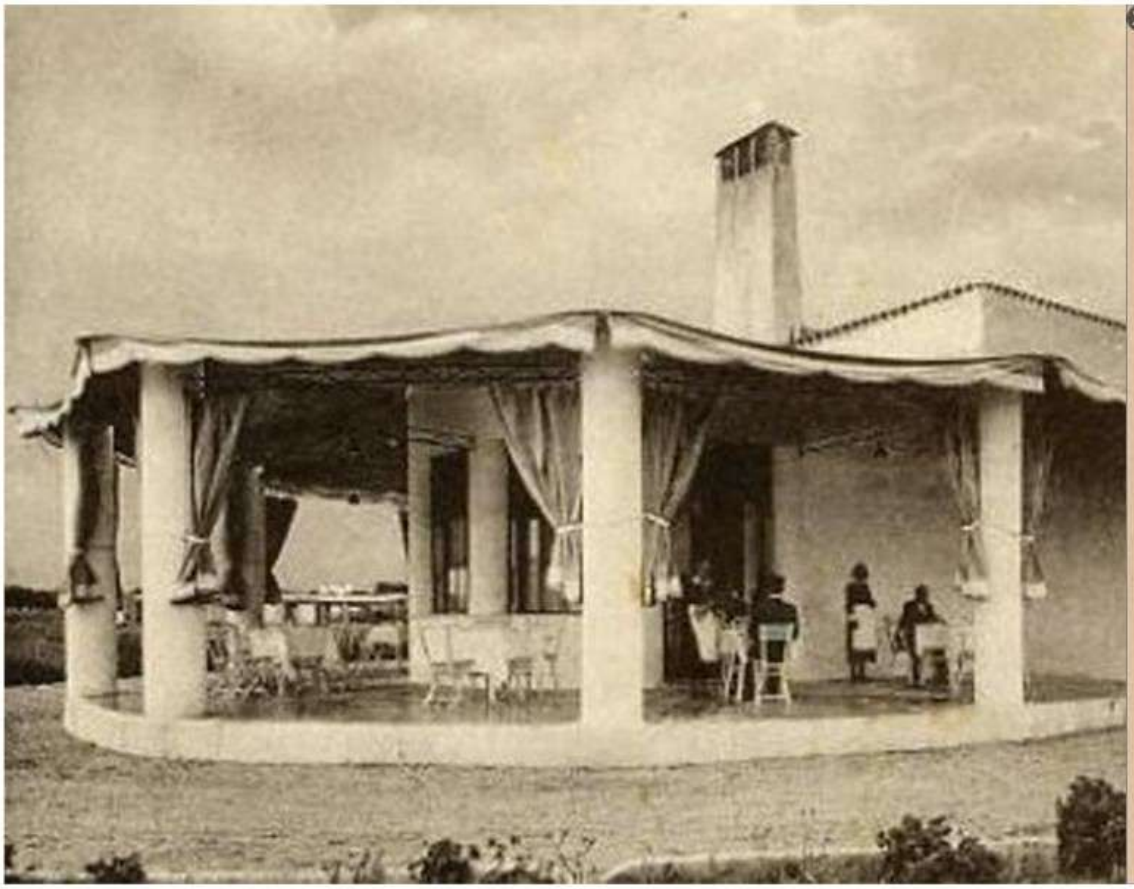
El albergue de Benicarló que devino punto neurálgico de la política republicana

A raíz de la obra de Manuel Azaña 'La velada en Benicarló', el investigador Narcís Tena destaca el papel estratégico del parador de Benicarló como lugar de reuniones fundamentales para el Gobierno republicano durante la Guerra Civil



IKEA
Únete a la Red IKEA para Empresas
Tienda
App IKEA.es
900 400 922

El parador de Benicarló, durante la II República. / CEDIDA

¿Ya nos sigues?
Añádenos en Google

PUBLICIDAD

LA VIDA TIENE MUCHAS LECTURAS

Pablo Ramón Ochoa

Castellón Actualizada 03 NOV 2026 - 12:39

La capital de la República fue València, sí. Pero, ¿**y si algunas de las decisiones más importantes para su futuro se hubieran tomado en una pequeña localidad costera de Castellón**? Un personaje clave en la historia de la II República y su presidente durante la Guerra Civil, **Manuel Azaña**, dejó una pista clave en una de sus obras literarias: ***La velada en Benicarló***, escrita en 1937 y publicada en 1939.

PUBLICIDAD



La obra, un diálogo ficticio entre 11 personajes que representan corrientes de opinión republicanas, tiene lugar en en el parador de turismo que construyó la República en Benicarló. No es casual que se sitúe allí, y lo dejó escrito Azaña en correspondencia: «**Realmente, el situar mi diálogo en este lugar no es arbitrariedad, ni pura invención. A medio camino de Barcelona a Valencia, mucha gente se detenía en el albergue del turismo instalado allí, a orilla del mar. Yo mismo, en mis viajes, he parado allí algunas veces, y he tenido conversaciones importantes, aunque no las que se inventan en el libro**».

El historiador e investigador de la Universitat de València **Narcís Tena**, considera que Azaña pone a la localidad "como punto estratégico y crucial en ese gobierno republicano". Y coloca la acción en el parador, el conocido como "albergue", que en la Guerra Civil se convirtió en el punto de parada casi obligatoria de los políticos que viajaban de València a Barcelona. "Allí, por ejemplo, Azaña, dos semanas después de establecerse la capital de la República en València, se reunió con Lluís Companys y Largo Caballero, en una cita en que se dieron conversaciones de la índole de si había que abordar la rendición de Madrid o la defensa a ultranza", incide Tena. Para el historiador, el albergue era una suerte de "antesala" de los consejos de ministros. Pero no solo pasaron políticos, pues el parador fue empleado como lugar de descanso para los artistas invitados al Congreso Internacional de Escritores de València en julio del '37: allí se llevó a los **Thomas Mann, André Malraux, Aldous Huxley o Pablo Neruda**, para que tuvieran una jornada de asueto entre el Castillo del Papa Luna en Peñíscola y la playa de Benicarló. "Posiblemente algunos de ellos disfrutaron allí de una paella entre la huerta y el mar", dice Tena.

Una obra que es "testamento político"

En cuanto a la propia obra literaria de *La velada en Benicarló*, Tena la considera fundamental para entender a Azaña. "Él estaba entonces escribiendo sus memorias, en ese abril del '37, y hace un impás a través de *La velada en Benicarló* para dar una forma artificial a aquello que era su vida política. **En la obra puede hablar de todo sin inmiscuir a personajes reales. Da rienda suelta a cuestiones que son en cierta manera críticas sobre el fracaso de aquella idea de modernización republicana**", apunta Tena.

PUBLICIDAD



"Es un testamento político de Azaña y una enseñanza para las futuras generaciones: que la República no se olvidase nunca", subraya el historiador, natural de Sant Jordi, en la misma comarca del Baix Maestrat que Benicarló.